

LOS DIPUTADOS SONORENSES DESPUÉS DEL CONSTITUYENTE

Las sesiones del Congreso Constituyente llegaron a su fin el 31 de enero de 1917. Venustiano Carranza promulgó la Carta Magna cinco días después y sentó las coordenadas con las que navegó México durante el siglo xx. Por su alto contenido social, en aquel momento la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos fue considerada una de las más avanzadas del mundo.

El Constituyente se disolvió, como estaba establecido, y cada diputado siguió su camino. Los cuatro sonorenses salieron con rumbos distintos y se enrolaron en proyectos diferentes, pero todos tomaron la misma postura en las diversas coyunturas que vivió el país: los cuatro apoyaron la rebelión del Plan de Agua Prieta, y después se mantuvieron leales al gobierno durante la rebelión de Adolfo de la Huerta (1923-1924), la campaña antirreeleccionsita e intento de golpe de estado de Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez (1927), y la rebelión escobarista (1929). No todos vivieron lo suficiente para ver la debacle del grupo con el que llegaron al poder en 1920.

RAMÓN ROSS

Después de disuelto el Constituyente, Ross continuó su trayectoria en cargos administrativos y como colaborador cercano de Obregón, aun-

que su vida cambió radicalmente, pues migró para residir en la capital mexicana.

Aunque no tenía experiencia en relaciones diplomáticas, el presidente Álvaro Obregón lo nombró su representante en las Conferencias de Bucareli, efectuadas en la calle Bucareli del Centro Histórico de la capital mexicana.¹ El principal tema fueron las posibles compensaciones del gobierno mexicano al estadounidense, por las pérdidas sufridas por el país vecino durante los años más desastrosos de la Revolución. El otro seleccionado para participar en las negociaciones fue Fernando González Roa, quien a diferencia de Ross, era un experto en derecho internacional.

Durante las reuniones quedó expuesta la inexperiencia diplomática del sonorenses. En una acalorada discusión, Ross y un estadounidense perdieron el temple y casi terminaron a golpes. Según Ross, el problema se debió a que su interlocutor hacía muchos comentarios ofensivos hacia los mexicanos, y sin negar que era un hombre de emociones desbordadas, dijo no poder evitar reaccionar indignado y contestar con ofensas. Otra versión que corrió, consistió en que no fue el nacionalismo lo que guio la conducta de Ross, sino las copas que había tomado ese día a la hora de la comida.²

Después de las conferencias, Ross fue nombrado director de Beneficencia Pública de la Ciudad de México. No pasó mucho ahí, cuando le asignaron el cargo más importante que tuvo en su vida: gobernador del Distrito Federal en 1923.³

Cuando Obregón estaba por finalizar su presidencia, se encontraba en la encrucijada de a qué aspirante apoyar: uno era Plutarco Elías Calles, el otro Ramón Ross. El Manco de Celaya terminó por inclinarse por Elías Calles, quien, como gesto de respeto, en su papeleta el día de las elecciones votó por Ramón Ross.⁴

¹ “Association of Oil Producers of Petroleum in México”, correspondencia impresa (Centro de Estudios Históricos de México Carso/DCXXI. 17. 1661. 2).

² Miguel Alessio Robles, “Los tratados de Bucareli”, en *Memoria Política de México*. Disponible en: <<http://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1923TDB.html>> (Consultado el 20 de junio de 2015).

³ Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses*, p. 615.

⁴ Ignacio Almada Bay, “De regidores porfiristas a presidentes de la República en el periodo revolucionario: Explorando el ascenso y la caída del sonorismo”, p. 756.

Se mantuvo en la gubernatura del Distrito Federal después de las elecciones presidenciales de 1924. El presidente Elías Calles sufrió una crisis política con algunos de sus allegados, así que se vio en la necesidad de reconfigurar su gabinete presidencial. Así, Ross pasó a ser el titular de la Secretaría de Comunicaciones.⁵

Es complicado determinar por qué razones Elías Calles introdujo a Ramón Ross a su gabinete. Es poco posible que sus méritos en el tema de las comunicaciones le valieran tal nombramiento. Quizás era un hombre de lealtades comprobadas, lo que Elías Calles necesitaba. O quizás, en vista de que nunca desarrolló un liderazgo propio, era un secretario que no contribuiría a la discordia por la sucesión presidencial. Lo más probable es que el nombramiento de Ross fuera una concesión al general Obregón y una forma de éste, para mantenerse informado de lo que ocurría en la presidencia.

Dicen que el “hubiera” no existe, pero no es arriesgado decir que si Obregón no hubiera sido asesinado, Ramón Ross pudo haberse mantenido en altos cargos de gobierno. Con la muerte de Obregón, murió la carrera de Ross. No volvió a figurar en ningún puesto importante después de 1928, y se mantuvo retirado de la política hasta el día de su muerte, acaecida el 24 de enero de 1934.⁶ Murió antes de que el grupo sonoreño perdiera su hegemonía, lo que ocurrió dos años después durante el rompimiento del presidente Lázaro Cárdenas con el general Elías Calles.

FLAVIO A. BÓRQUEZ

Inmediatamente después del Constituyente, Flavio A. Bórquez compitió por una nueva curul y fue electo senador por Sonora para el periodo 1917-1920. Con ese nuevo cargo, Bórquez completó la experiencia legislativa en los tres niveles posibles: fue diputado local, diputado fe-

⁵ Patricia Irigoyen Millán, “Los miembros del gabinete presidencial de Plutarco Elías Calles: Periodo de 1924 a 1928”, p. 67.

⁶ Francisco R. Almada, *op. cit.*, p. 615.

deral y senador. Entre sus tareas en el senado, fue presidente de la Comisión Electoral Local, encargada de calificar elecciones municipales.⁷

Al término de su periodo, Adolfo de la Huerta lo invitó a formar parte del gobierno estatal como titular en la secretaría de Gobierno. Mientras ostentaba el cargo, firmó su adhesión al Plan de Agua Prieta. Al triunfar el movimiento, De la Huerta marchó a la capital mexicana para ocupar la presidencia. Bórquez se quedó en Sonora y fue nombrado gobernador sustituto del 15 de junio al 20 de noviembre de 1920.

Durante la presidencia de Álvaro Obregón, fue nombrado director de la Contraloría General de la Nación, donde se mantuvo hasta el 21 de mayo de 1923. Cuando volvió a Sonora lo hizo en calidad de gobernador, pero sólo para entregar el cargo el 31 de agosto al gobernador electo Alejo Bay.

Después ingresó al servicio diplomático, primera experiencia para Bórquez en el rubro. Representó al país en comisiones en Estados Unidos y en países de Centroamérica. Sus tareas fuera del país lo mantuvieron aislado de las sacudidas que sufrió la política en la complicada década de 1920. Murió en la Ciudad de México el 17 de octubre de 1928, a la edad de 59 años.⁸

LUIS G. MONZÓN

Inicialmente, el maestro Monzón siguió un camino parecido al de Bórquez: fue electo senador para el periodo 1917-1920. Sin embargo, las inquietudes intelectuales de Monzón eran mayores a su deseo por seguir legislando. Guiado por ese espíritu, dejó su curul y viajó a Rusia, donde continuó cultivándose en las ideas del socialismo y conoció de primera mano las vicisitudes de la recién nacida Revolución Rusa.

A su regreso a México, Monzón volvió a residir en Sonora. Tenía influencia como para colocarse en un cargo en la Ciudad de México, pero regresó a sus bases. En Hermosillo retomó sus labores periodísticas y fue editor del diario *La Vanguardia*, y después se volvió a instalar

⁷ Ivonne Pérez Esquivel, coord., “Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana en el estado de Sonora”, p. 458.

⁸ Francisco R. Almada, “Diccionario histórico y biográfico de la revolución mexicana en el Estado de San Luis Potosí”, p. 99.

en Cananea, principal ciudad minera de la entidad, para ser editor del diario *El Tiempo*.⁹ No sólo se adhirió al Plan de Agua Prieta en 1920, sino que fue uno de los firmantes y colocó su signatura en calidad de “Diputado Constituyente”.¹⁰ Regresó al senado en 1922, pero en esa segunda ocasión lo hizo como representante de su natal San Luis Potosí, y en esa ocasión sí terminó el periodo para el que fue electo (1922-1926).¹¹

Fue de los primeros comunistas en el congreso mexicano, pues ingresó como senador en 1922 y un año después se afilió al Partido Comunista Mexicano. Como tal, escribió un opúsculo titulado *Algunos apuntes sobre el comunismo*, publicado en 1924. Tres años después, tanto él como otros intelectuales fueron expulsados del Partido Comunista Mexicano por disputas internas.¹²

Cabe señalar que el Partido Comunista apoyó la candidatura de Plutarco Elías Calles, y una vez en la presidencia, éste oficializó relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Es probable que Monzón hiciera gestiones para que se realizaran estas acciones. La relación de Monzón y Elías Calles databa de inicios del siglo xx, cuando ambos fueron maestros en la misma escuela. Es posible que el maestro, entonces senador, guiara la postura del Partido Comunista para apoyar las aspiraciones presidenciales de Elías Calles, y también que ayudara a éste a establecer relaciones con la Unión Soviética, pues era de los pocos mexicanos que viajaron por Rusia y, por lo tanto, es posible que tuviera vínculos con los revolucionarios de aquel país.

No volvió a ocupar un cargo de elección popular y se dedicó exclusivamente al periodismo y la educación, así que trabajó en la Secretaría de Educación Pública, donde llegó a ser inspector general. Fue un ideólogo de la educación socialista en México y entre otros, publicó los libros *Organización de la escuela revolucionaria*, *La escuela obrera*, *La escuela campesina* y *Detalles de la educación socialista implantables en México*. Poco antes de morir, el presidente Lázaro Cárdenas lo conde-

⁹ Leticia Ma. del Socorro Martínez, *op. cit.*, p. 140.

¹⁰ Además de Monzón, entre los firmantes del Plan de Agua Prieta aparecen los constituyentes Flavio A. Bórquez y Froilán Manjarrez (quien fue diputado por Puebla).

¹¹ Francisco R. Almada, *op. cit.*, p. 428.

¹² Humberto Musacchio, *Diccionario enciclopédico de México ilustrado*, p. 1286.

coró con la medalla “Ignacio Manuel Altamirano”, por sus más de 50 años al servicio de la educación. Murió en la Ciudad de México el 5 de junio de 1942.¹³

JUAN DE DIOS BOJÓRQUEZ

A tres días de promulgada la Constitución, Bojórquez celebró su natalicio número 25. Pastor Rouaix, quien fue diputado constituyente por Durango, le encomendó una misión diplomática y Bojórquez viajó a Centroamérica en diciembre de 1919.

Se encontraba en Costa Rica cuando lo sorprendió la noticia de la rebelión del Plan de Agua Prieta y el asesinato de Venustiano Carranza. Volvió ese año, se postuló para ser diputado federal por Sonora y ganó. Pero ya que se encontraba comisionado por el gobierno de Venustiano Carranza durante los días de la rebelión, algunos diputados le querían negar su acceso al congreso e incluso lo acusaron de traidor a la causa de los sonorenses. Pero se libró de las acusaciones cuando mostró una carta de Álvaro Obregón, en la cual el líder lo autorizaba para que siguiera en el extranjero y completara la comisión diplomática que se le había asignado.¹⁴

Ya como presidente, Álvaro Obregón lo comisionó para viajar de nuevo a Centroamérica y reunirse con unos estadistas que pretendían unificar Guatemala, Honduras y El Salvador. Bojórquez apoyó la propuesta de éstos y les prometió (previa consulta con Obregón) el apoyo militar necesario para sus objetivos. Los mencionados estadistas cesaron en sus esfuerzos, así que la unión no se realizó ni la intervención de México en la política centroamericana.

Tan pronto regresó a México a finales de 1923, una vez más el presidente Obregón lo envió a Guatemala. Su nueva tarea era enviar desde aquel país petróleo y otros productos para la defensa del gobierno, pues la zona petrolera de México (Tabasco y Veracruz) estaba controlada por las fuerzas rebeldes de Adolfo de la Huerta. Según Bojórquez, la

¹³ Jesús Romero Flores, *Historia del Congreso Constituyente 1916-1917*, p. 160.

¹⁴ James W. Wilkie y Edna Monzón, *Frente a la Revolución Mexicana: 17 protagonistas de la etapa constitutiva*, p. 330.

rebelión de De la Huerta estaba destinada al fracaso debido al débil liderazgo de este personaje, por ello apodó a este movimiento como “la revolución sin cabeza”.¹⁵

Tomó otras comisiones en el extranjero, hasta que el gobierno de Elías Calles lo nombró director del Departamento de Estadística Nacional, antecedente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), donde trabajó e hizo amistad con personajes como Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas y Adolfo Ruiz Cortines.¹⁶ Durante esos mismos años fundó la revista *Crisol*, la cual después fue considerada como una de las publicaciones ideológicas más importantes del partido hegemónico.¹⁷

Se volvió uno de los colaboradores más destacados de Elías Calles, así que durante los años del Maximato fue nombrado jefe del Departamento de Trabajo y Prevención Social en 1932, institución antecedente de la futura secretaría del mismo nombre.¹⁸ En ese puesto ayudó a la resolución de conflictos mineros en Coahuila, movimientos de electricistas en Puebla, Tampico y Veracruz, pero más destacada aún fue su negociación con los petroleros de Agua Dulce, en la cual como resultado se fundó el Sindicato Único de los Trabajadores del Petróleo.

Fue secretario de Gobernación con el presidente Abelardo L. Rodríguez, y después Lázaro Cárdenas lo ratificó en el cargo. Luego de que Cárdenas rompiera con Elías Calles, pidió la renuncia a los miembros de su gabinete que consideraba leales a Elías Calles. Fue el caso de Bojórquez, quien a partir de entonces quedó excluido de la política.¹⁹

Esto fue un nuevo inicio en su vida. Se dedicó de lleno al periodismo. Primero fundó y dirigió la Agencia Noticiosa Telegráfica Americana, empresa mediante la cual Bojórquez vendía noticias de México a publicaciones en el extranjero. Es posible que sus clientes fueran los contactos que creó durante las comisiones diplomáticas que desempeñó. Después fue gerente del diario *El Nacional*, esto en 1941. Tres años después se asoció con Abelardo L. Rodríguez (para entonces go-

¹⁵ *Ibid.*, p. 334.

¹⁶ *Ibid.*, p. 335.

¹⁷ Humberto Musacchio, *op. cit.*, p. 209.

¹⁸ Francisco R. Almada, *op. cit.*, p. 97.

¹⁹ *Ibid.* p. 98.

bernador de Sonora) y fundó la Impulsora de Artes Gráficas y el periódico *El Matinal*, ambos con sede en Hermosillo. Al año siguiente renunció a la militancia del partido hegemónico de la Revolución, en el cual ya no se le daba cabida por su antecedente callista y el fuerte perfil cardenista de la cúpula del partido. Fue en ese mismo periodo cuando publicó su obra *Crónica del Constituyente*.

Conforme creció el deseo del Estado mexicano de darse a conocer en el exterior, también cambió la suerte de Bojórquez. Se le invitó a dirigir la Comisión Nacional de Turismo,²⁰ luego fue director del Banco del Pequeño Comercio de la Ciudad de México,²¹ y directivo de la empresa de harina Minsa. Todas estas tareas requerían la experiencia de Bojórquez y sus contactos en el extranjero, pues suponían la colocación de productos mexicanos en otras naciones o la invitación de la inversión extranjera para venir al país. El caso más claro fue el de la empresa Minsa, donde se desempeñó como directivo para cerrar los acuerdos de ventas con el gobierno estadounidense.²²

Después de la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo a partir de la política de unificación nacional ejecutada por el presidente Manuel Ávila Camacho, se levantó el veto político para los líderes de los distintos bandos de la Revolución. Con la presidencia de Adolfo López Mateos se rehabilitó a varios líderes con trayectorias parecidas a la de Bojórquez: veteranos de la Revolución excluidos por su lealtad a Elías Calles.

Muy pocos constituyentes seguían con vida en 1960, y Bojórquez era el último sobreviviente de los que pertenecieron a la mesa directiva. Esa década la pasó recibiendo reconocimientos y homenajes. No sólo era uno de los constituyentes, sino un veterano de la Revolución. Participó en el movimiento con el que el partido justificaba su permanencia en el poder, y ayudó a escribir la Carta Magna con la que se gobernaba México. Por todo lo anterior, el Partido Revolucionario Institucional le ofreció la candidatura al senado, la cual aceptó.

²⁰ Ivonne Pérez Esquivel, (coord.), *op. cit.*, p. 455.

²¹ Francisco R. Almada, *op. cit.*, p. 97

²² Carta de Juan de Dios Bojórquez dirigida a Antonio Carrillo Flores, confirmando el envío de productos Minsa a Washington D.C. (Centro de Estudios Históricos de México Carso/CCC XII.27.158).

Bojórquez regresó al congreso después de dos décadas sin militancia partidista y con más de cuatro décadas sin experiencia como legislador. Cuando se celebró el cincuentenario de la Constitución, fue elegido representante de la Asociación de Diputados Constituyentes, y como tal, ofreció un discurso a los miembros de la legislatura en funciones, quienes lo aplaudieron, al igual que el secretario de Gobernación Luis Echeverría y el presidente Gustavo Díaz Ordaz.²³

No terminó su periodo como senador, pues falleció ese mismo año (1967), mientras se encontraba en la Ciudad de México. Murió satisfecho con los logros de la Revolución. Recordaba con admiración y respeto a los que fueron sus jefes, pero también a sus rivales. En su opinión, el gran aporte de la Revolución fue el principio de la no reelección, pues era la única forma de garantizar el cambio de ideas, generaciones y grupos en el poder.²⁴



²³ Expediente de la celebración del cincuentenario del Congreso Constituyente (Centro de Estudios Históricos de México Carso/XL-3.1.4).

²⁴ James W. Wilkie y Edna Monzón, *op. cit.*, p. 362.